memoria abierta

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos
Centro de Estudios Legales y Sociales
Fundación Memoria Histórica y Social Argentina
Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora
Servicio Paz y Justicia

Culturas, memorias y traumas nacionales: Memoriales en Washington y Buenos Aires

Por Patricia Valdez

PRESENTACIÓN

En este texto, publicado originalmente en el Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars, Patricia Valdez propone algunas reflexiones a partir de la observación de dos experiencias de conmemoración y recuerdo de hechos dolorosos y traumáticos del pasado: el Vietnam Memorial en Washington D.C. y el proyectado Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado en Buenos Aires.

INTRODUCTION

In this text, published originally in the Woodrow Wilson International Center for Scholars, Patricia Valdez proposes some reflections based on the observation of two commemoration and memory experiences of painful and traumatic facts of the past: the Vietnam Memorial in Washington D.C. and the Monument to the Victims of the terrorism of State project in Buenos Aires. ***This text is only available in Spanish.***

TEXTO

Me propongo plantear sólo algunas reflexiones a partir de la observación de dos experiencias de conmemoración y recuerdo de hechos dolorosos y traumáticos del pasado: el Vietnam Memorial en Washington D.C. y el proyectado Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado en Buenos Aires. Se trata en ambos casos de emprendimientos desarrollados en "...espacios físicos públicos, reconocidos por el Estado y la autoridad legítima, lo cual implica procesos de lucha política por parte de quienes llevan adelante las iniciativas. Implica también luchas acerca de los criterios estéticos para lo que se va a construir o preservar"[i].

Ambos monumentos están motivados por acontecimientos –de naturaleza por cierto diversa- que al momento de producirse conmocionaron a las sociedades, mostraron comportamientos sociales y políticos antagónicos frente al conflicto y dejaron huellas profundas en personas, en grupos y en la cultura de los países. El modo en que los actores sociales y políticos se sitúan frente a esos hechos y las formas en que se involucraron en el pasado con los mismos, constituyen aun hoy un criterio que los define frente a la sociedad y el tiempo presente. De este modo, figuras públicas relevantes y/o líderes políticos que compiten por elecciones por ejemplo, son evaluados en función de la conducta cívica de entonces o de su posicionamiento actual frente a ese pasado.

El Vietnam Memorial se emplaza en un terreno cedido por el Congreso de los Estados Unidos y refrendado por el Presidente Carter en el "National Mall" cercano a los monumentos a G. Washington y A. Lincoln.

El Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado en Argentina se emplazará en el Parque de la Memoria[ii]. El Parque está ubicado en un espacio público en la costanera norte de la ciudad y forma parte a su vez, de un proyecto mayor que pretende devolverle a la ciudad de Buenos Aires su conexión con el río.

La metodología siniestra ideada para acabar con la oposición política y generalizar el terror se iniciaba con el secuestro, suspendía la noción del transcurso del tiempo y del acto criminal con el eufemismo distorsivo de la figura de la desaparición, y terminaba con el ocultamiento de los cuerpos de las víctimas. Uno de los lugares elegidos para este final, fue el Río de la Plata. Por eso el monumento con los nombres de los desaparecidos, será erigido a orillas de este río cuya presencia es inocultable en la constitución de la identidad nacional y se repite de

varias maneras. Buenos Aires es conocida como “la reina del plata”, y el nombre ‘Argentina’ deriva del latin argentum, que quiere decir plata, el color que toma el río cuando la luz se refleja en sus aguas.

Los sitios elegidos para los monumentos, tienen sentidos previos que aparecen a su vez reconfigurados por la instalación de los memoriales. En el caso del memorial de Vietnam, la contundencia de su mensaje queda inevitablemente vinculado a los temas centrales abordados por los dos monumentos que lo circundan: la independencia americana de Gran Bretaña (y el reconocimiento al liderazgo del “padre de la patria” en el Washington Monument) y el valor de la unión del país y de la libertad (Lincoln Memorial).

Más allá de las disputas y controversias generadas en los procesos de selección del diseño y en su construcción, el carácter permanente de los monumentos transforma no sólo el paisaje del lugar sino su significado de allí en adelante, que estará dado tanto por la estética elegida como por la interpretación que de la misma, hacen quienes los visitan. El Parque de la Memoria y el monumento a las víctimas del terrorismo de Estado están ubicados en las cercanías del predio donde funcionó el centro clandestino de detención de la ESMA, uno de los cientos de edificios usados para la tortura y el exterminio, pero emblemático por una serie de razones convergentes[iii]. Esa cercanía geográfica y temática va a producir un recorrido inevitable que vinculará ambos espacios, más aun cuando en marzo de 2004 se anunció que el enorme predio va a transformarse en un “Espacio para la Memoria y la Defensa de los Derechos Humanos”, en el que funcionará un museo.

Cuando Maya Ying Lin[iv] imaginó el Memorial de Vietnam, se propuso que las dos paredes conteniendo los nombres convergieran en un ángulo ubicado en una pequeña pendiente que intenta representar el momento más álgido del conflicto y transmitir la hondura de la pérdida de vidas humanas. El monumento, realizado en piedra de granito negro pulido oficia como un espejo para quien lo contempla e incorpora entre él y su propia imagen, en un espacio virtual pero vivo, el nombre de los ausentes y se contrapone a la blancura de los memoriales que lo circundan y lo ubican en la historia de la nación norteamericana. La disposición y el tamaño de sus paredes responde a la idea inicial de cortar la tierra marcando una grieta en el suelo. Este mismo significado -una “herida” en la tierra que ingresa hacia el río- es el que se otorga al diseño de los muros en los que se inscribirán los nombres de los desaparecidos[v].

Los monumentos son usualmente cuestionados como instrumentos de cristalización de la memoria. Como realizaciones estáticas, se los opone a una memoria que se reelabora en función de los desafíos que el presente plantea para quienes quieren pensar acontecimientos del pasado en un sentido de aprendizaje histórico.

Pero una vez "situados" en un lugar, los monumentos pueden plantear desde su lenguaje simbólico poderoso, múltiples preguntas e interpretaciones de los hechos que rememoran. La acción de registrar públicamente los nombres de quienes ya no están, en ambas iniciativas ha producido un debate importante que alude a las circunstancias en que esas personas perdieron la vida y a la relevancia de distinguir esas circunstancias al momento de grabar sus nombres en la piedra. Lo anterior está directamente vinculado al modo en que se relatan los hechos ocurridos y a quiénes resultan incluidos en ellos. Por eso sobrevienen debates al momento de decidir un orden cronológico o alfabético, la distinción entre aquellos asesinados o desaparecidos, y la pregunta sobre el sentido del reconocimiento o los valores que enarbola el Monumento.

El mensaje esencial de estos monumentos es recuperar la individualidad de quienes perdieron su vida. Por eso los nombres, la acción de nombrar a cada uno como individuo único y distinto... y un efecto abrumadoramente contundente en su cantidad, que refleja la envergadura de la pérdida. Los familiares de los detenidos-desaparecidos expresan su ansiedad por alcanzar a ver construido el monumento para "poder tocar" el nombre de los suyos. La acción cotidiana y habitual en el Vietnam Memorial es llevar consigo luego de la visita, el nombre "grabado" en un pequeño papel obtenido al repasar con un lápiz el relieve de la piedra.

El concepto de heroísmo tan ligado a la estética de las guerras, no está presente en el diseño de Maya Lin. Ella pensó más bien en la dimensión de la pérdida y en el carácter potencialmente reparador o sanador del memorial, combinando el objetivo de recuperar la identidad de los que murieron sin convertirlo en un monumento a personas específicas. Este debate no está ausente en los emprendimientos de memoria que hoy se discuten en Argentina. Al momento de nombrarlos en un monumento, ¿debe acentuarse el carácter de víctimas de la represión ilegal o el de militantes políticos que luchaban por la transformación estructural de este país? ¿El Monumento rinde homenaje a los desaparecidos y asesinados o revindica también su lucha?[vi]

Los objetivos de los grupos interesados en la realización de los monumentos y la estética de la representación presente en quienes los diseñaron, serán sin duda superados por el pensamiento y las reflexiones expresadas por quienes los visiten, en distintas etapas de la historia y en vinculación con las demandas surgidas en esos distintos presentes. Como expresa Walter Benjamín, ellos se apropiarán del recuerdo "tal y como relumbra en el instante de un peligro", es decir, desde su significado contemporáneo.

La opción de muros con nombres elegida en ambos casos, tiende a rescatar la identidad de los protagonistas y a señalar la enormidad de la pérdida de vidas humanas. La mirada sobre los hechos que lo provocaron, oscilará entre una reivindicación de la lucha, el rescate de los ideales o el recuerdo de la actitud heroica. Pero eso también dependerá de la cultura política de cada pueblo, moldeada en cada período por los discursos predominantes y por el juicio que en cada generación provoquen aquellos eventos que son presentados como parte de las grandes gestas nacionales contemporáneas.

Es vital que los monumentos y memoriales se afirmen entonces como los lugares de homenaje y recuerdo, distintos de otros destinados a reflexionar críticamente sobre la historia reciente y al aprendizaje y la comprensión de ese pasado, como los sitios históricos o los museos.

Esta distinción no evita ni elude sin embargo, polémicas múltiples como cuál es la capacidad de representación de un memorial en relación a los distintos protagonistas que merecen ser evocados (como el complemento escultórico que se construyó luego del Memorial de Maya Lin) o el debate aun abierto en medios artísticos e intelectuales de Argentina sobre el nivel de contribución del arte contemporáneo en el ejercicio de la memoria en un Parque (refiriéndose al grupo de dieciséis esculturas que se emplazarán en los alrededores del Monumento en Buenos Aires[vii]). Debates como éstos dejan claro que aunque pensados para el homenaje, los memoriales no tienen un carácter exclusivamente evocativo. Maya Lin imaginó el espacio verde circundante al memorial como un parque, que debía permanecer sin intervención, como lugar en el que todos pudieran disfrutar. Las esculturas en Buenos Aires y su capacidad de provocar preguntas y nuevas miradas hablan y se proyectan -desde otro lenguaje- hacia el futuro.

Patricia Valdez
Buenos Aires, septiembre 2004

[i] Jelín, Elizabeth y Langland, Victoria "Monumentos, memoriales y marcas territoriales", Ed. Siglo XXI. Introducción.

[ii] El Parque de la Memoria aun está en construcción. En su primera etapa, se inauguró una "plaza de acceso" en la que se han emplazado tres de las dieciséis obras que forman parte del conjunto de esculturas.

[iii] Mujeres secuestradas embarazadas, dieron a luz niños que fueron robados y sus identidades cambiadas; un número significativo de personas sobrevivieron a su cautiverio y, muy poco tiempo después y aún en dictadura, se atrevieron a dar testimonio; en ese lugar se hizo evidente que el plan de represión y exterminio contra los grupos armados y los opositores políticos, incluía la búsqueda de grotescos y delirantes resultados imaginados por la Armada para sus víctimas.

[iv] Joven estudiante universitaria de la Universidad de Yale quien resultó ganadora del certamen convocado para la realización del Memorial.

[v] Andreas Huyssen (2003) señala resonancias y establece paralelos entre los diseños minimalistas y despojados del Museo Judío de Berlín, del Vietnam Memorial y del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado en Buenos Aires, señalando cómo la cultura local y su discurso político y/o estético son influenciados por las prácticas globales de conmemoración de hechos del pasado correspondientes a una misma época y de una estética global que se nutre en las conmemoraciones del Holocausto.

[vi] La frase elegida para la colocación de la piedra fundamental al inicio de las obras fue "Aquí se emplazará el Monumento en homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado y a los ideales de libertad, solidaridad y justicia por los que vivieron y lucharon".

[vii] Seleccionadas luego de un concurso internacional del que participaron 665 proyectos realizados por artistas de 44 países.